

EL MÉTODO GRUPAL DE ANÁLISIS^{1 2}

TRIGANT BURROW, M.D., PH.D.

Un trabajo que empieza con un título paradójico como este—diría Burrow— difícilmente cabe esperar inspire confianza a uno a no ser que de alguna manera saldemos cuentas con un título equívoco. Un análisis presupone, por supuesto, el aislamiento y examen de una parte o elemento que representa la estructura de un sistema, combinación o grupo de elementos. Pero, biológicamente, un grupo representa una síntesis y tan sólo sus partes son susceptibles de análisis. De ahí que la expresión “método grupal de análisis” resulte contradictoria por naturaleza. Con igual consistencia pudiera uno hablar de un método sintético de análisis que de un método grupal de análisis. Así y todo hay de hecho un material grupal a examinar y hay, tal como yo lo veo, sólo el método analítico para hacerlo. Así pues intentar conciliar dos procesos obviamente opuestos—el grupal o sintético, y el otro, el individual o analítico— nos exige buscar una explicación sólida. Es para mí difícil encontrar palabras para esta explicación. Sin embargo, y en tanto que sea posible, Vd. participará conmigo en este empeño, cabe que juntos lleguemos a una interpretación común que reconcilie esta aparente contradicción, una contradicción que por largo tiempo, he de confesar, estaba bien poco clara en mi mente.

Creo que no nos damos cuenta de hasta qué punto hemos venido empleando el término grupo en un sentido totalmente artificial y convencional. El jardinero de paisajes dispone un grupo de árboles, el historiador un grupo cronológico de sucesos. El maestro un grupo de alumnos, el sociólogo un grupo de asistentes sociales. Cabe que exista un grupo de científicos, de trabajadores del metal o de artistas, pero tales agrupaciones son siempre enteramente externas y arbitrarias. No hay nada orgánicamente inherente y unificante que una los distintos elementos que constituyen tales grupos. Cuando los elementos vienen aunados de tal forma tan sólo se trata en realidad de una colección o un poner juntos una serie de elementos sueltos. Por el contrario, cuando se trata de grupos tales como el constituido por una colonia de hormigas, digamos: por un rebaño de ciervos o por una tribu de hombres primitivos, de entrada nos estamos refiriendo a un conjunto de elementos agrupado en un todo integral basado en el vínculo orgánico interno común que existe entre los varios elementos que lo integran. Este es el tipo de agrupación que une a los elementos de especies. En tales grupos

¹ Burrow, T. (1925/1927). The group method of analysis. *The Psychoanalytic Review*, Vol. XIV, Nº. 3. Ref. 35 in TB Bibliography.

² Trabajo leído ante la Washington Psychoanalytic Society, el 14 de noviembre de 1925, y publicado con el título de "El método grupal en psicoanálisis" en *Imago*, Band XII (1926), Heft 2/3. En el intervalo entre la presentación de este trabajo en noviembre de 1925 y su publicación, las investigaciones referidas en el texto como 'estar en proceso' resultaron en descubrimientos que requieren ciertas modificaciones del método grupal tanto en su concepción como en técnica. Con las investigaciones grupales completadas y la organización original de laboratorio disuelta, la descripción final de la base grupal está por escribirse. Aunque se puede decir que la modificación principal fue en dirección de un mayor énfasis en la observación del material inmediato y proporcionalmente considerando menos episodios de reminiscencia.

orgánicos el vínculo que los une es por naturaleza de carácter esencial e instintivo. No se trata de algo arbitrariamente separable o unido por un arreglo externo³.

La vida humana hoy, en medio de su civilización compleja, incorpora todavía los vínculos orgánicos de su unidad racial instintiva. La biología esencial de la raza no ha cambiado en lo más mínimo desde los tiempos de las sociedades humanas más primitivas. Los principios orgánicos no cambian al variar las circunstancias externas. Los instintos raciales no se desgastan con el tiempo. Pero algo se ha interpuesto inconscientemente en la vida del grupo humano. A diferencia de los grupos o colonias que se dan en las especies de orden inferior, la vida social del ser humano se ha visto afectada arbitrariamente por un factor inconsciente y no se le ha permitido que siga agrupándose o formando colonias de acuerdo con el imperativo natural de los vínculos instintivos primarios. Al contrario, el hombre se reúne o se coloca en distintas formas de agrupamientos o afiliaciones —sociales, políticas, económicas, nacionales, religiosas— totalmente superficiales y por completo ajenas a él desde el punto de vista de su vida instintiva grupal. Así pues es necesario diferenciar claramente entre la vida grupal sintética e instintiva de las tribus primitivas y la de los colectivos o formaciones pseudo-grupales a las que el hombre ha llegado bajo los dictados de la tradición social y convencional o de autoridad.

Naturalmente que en un grupo que sólo constituye una arbitraria colección de individuos, la parte o elemento del conjunto puede, sin menoscabo al instinto orgánico, ser apartado y sometido a un proceso de aislamiento y examen —proceso que conocemos como de análisis. Aislar al individuo o parte de tal asociación convencional de elementos no implica ruptura orgánica alguna —no más que la que supondría el arreglo de árboles del paisajista o la distribución de alumnos del director de una escuela. Pero arrancar las hojas o los pétalos de su tallo a fin de analizarlos es un proceso que por necesidad separa la parte bajo examen de su continuidad funcional con el todo orgánico del que es parte. La continuidad del organismo como un todo queda de inmediato destruida. Lo mismo que las hormigas separadas de su colonia o los ciervos apartados de su rebaño. Pero, después de todo, la operatividad de esta ley orgánica de grupo en la vida de los animales gregarios no es de manera alguna una observación restringida a expertos biológicos. Se trata de una circunstancia de utilidad práctica para todos los cuidadores inteligentes de animales salvajes. Hagenbeck estaba menos familiarizado que Darwin o Kropotkin⁴ con la significación de este principio orgánico que une a los individuos de una especie. Pero mientras tácitamente todos admitimos la existencia de un tal instinto tribal o racial universal que vincula los elementos o individuos de una especie, todavía hemos de reconocerlo en nosotros mismos como un principio orgánico de consciencia. Todavía hemos de reconocer que este principio societal principal, observable en los agrupamientos espontáneos del hombre primitivo, ejerce su influjo instintivo y biológico igualmente hoy en la vida de las comunidades civilizadas.

Estas consideraciones me han llevado a contemplar mi trabajo analítico desde un punto de vista distinto. He llegado a la posición, en lo que hace al organismo humano, de que un análisis, que presupone el aislamiento y examen aislado de sus elementos individuales separado del de sus

³ Burrow, T.: "An Ethnic aspect of consciousness" trabajo leído ante la APA en Nueva York, el 28 de Diciembre de 1924.

⁴ P. Kropotkin, " Mutual Aid", Alfred A. Knopf, 1921

congéneres raciales instintivos, deja de tomar en cuenta al organismo social global del cual los individuos no son más que una parte sin la cual no les es posible sobrevivir en su coherente vida unitaria. Un tal proceso de análisis aislado, al aplicarlo al individuo de la especie humana, destruye la integridad orgánica del organismo como grupo o raza, de la misma manera que cuando destruimos la integridad del organismo que compone la flor cuando aislamos su pétalo u hoja a fin de examinarlas separadas de su continuidad estructural con el todo. El principio orgánico que une al grupo o agregado social representa una solidaridad funcional; el elemento aislado representa su disrupción. De manera que el análisis del elemento individual es contradictorio a la preservación del todo. En otras palabras, la continuidad del grupo y el aislamiento del individuo son procesos por naturaleza mutuamente exclusivos.

En vistas de compensar esta ruptura inexorable tal como opera en el sistema representado por nuestro propio método psicoanalítico, con su inevitable aislamiento del individuo singular, el grupo de estudiantes con los que he ido trabajando estos últimos años, en asociación han emprendido, a través de un largo y exigente método experimental, un proceso de análisis que toma en cuenta las reacciones en cuanto pertenecen a la especie como un todo. Este esquema comprensivo de análisis tiene el mérito de conservar intacto el material de nuestra vida grupal societal e instintivo, mientras a la vez procede desde este fondo del grupo a examinar analíticamente las sustituciones y represiones tanto sociales como personales encarnado en la suma colectiva arbitraria o pseudo-grupal representado en este mismo organismo societal.

En vistas de aceptar con simpatía científica la base analítica de esta técnica grupal, es necesario que como analistas renunciemos, al menos tentativamente, ciertas convicciones personales y pseudo-grupales —convicciones que descansan más sobre convenciones artificiales de individuos singulares en sus expresiones meramente colectivas que no sobre los vínculos orgánicos de su biología esencial de grupo. Tenemos que deshacernos de la idea que el individuo neurótico está enfermo y que nosotros los psicopatólogos estamos sanos. Necesitamos aceptar un punto de vista social más liberal que nos permita reconocer sin protestar que el individuo neurótico está en muchos aspectos no más enfermo que nosotros mismos. Ya que perdemos de vista la circunstancia de que el neurótico en sus sustituciones y distorsiones privadas simplemente no logra caer bien en la confederación colectiva de sustituciones y distorsiones que Vd. y yo, en vistas de nuestra auto-protección, tuvimos la astucia de suscribir bajo el pretexto de nuestra sintomatología arbitraria, pseudo-grupal. Empieza a aparecerme más claro que sólo desde este punto de vista más inclusivo estaremos preparados a tomar en cuenta factores que de otra manera son cerrados para nosotros como individuos sociales, pensando sólo en nuestra auto-protección social.

Si queremos examinar de manera desinteresada nuestro trabajo psicoanalítico en su presente base técnica personalística y confidencial —una técnica que sólo se interesa con el elemento aislado o individual— me parece que debe resultar obvio que, desde el punto de vista de la ciencia, nuestra actitud resulta tristemente atrasada. La práctica esotérica de encerrar a un paciente en nuestra consulta privada para escuchar una historia de incapacidades e inadaptaciones debido a prohibiciones sociales y sustituciones comunes a la especie, creo que no tiene algo parecido en ningún ámbito de procedimiento científico. No hacemos ningún secreto de las diversas anomalías físicas a las que es sujeto el ser humano. Trastornos cardíacos y digestivos voluntariamente se someten a la investigación médica. Al igual que las enfermedades debidas al abuso de nuestro organismo como lo son la comida excesiva, el exceso de alcohol o enfermedades venéreas, las

admitimos abiertamente en la clínica o el laboratorio. La razón no cuesta encontrarla. El individuo no se considera moralmente responsable por estas condiciones. Hoy no las considera ya visitas de la providencia. No considera que reflejen en ningún sentido su integridad personal. Sin embargo, las distorsiones orgánicas no menos representadas en nuestras inadvertencias y patologías emocionales y sexuales, las tratamos completamente de manera moral y semi-religiosa, y conformes con la actitud mental que hoy en día mantenemos frente a estas condiciones, invitamos a los pacientes a tratarnos en conferencias secretas que están fuera de toda relación a su significado médico y científico.

Si observáramos datos presentados en un laboratorio químico o biológico, seguro que nadie intentaría observar tales procesos en nada menos que una actitud científica consensual. Una observación consensual es sinónimo con precisión científica de técnica. Anotar datos inmediatos bajo condiciones de observaciones que establecen una correspondencia de percepciones sensoriales entre los varios observadores es el prerrequisito aceptado de criterios de laboratorio. De manera que pienso que hemos de llegar a ver que sólo son nuestras resistencias sociales inconscientes que todo este tiempo nos han impedido adherirnos a los mismos procedimientos científicos que son los criterios reconocidos en todo otro ámbito de investigación científica. Pienso que hemos de aportar un análisis social a nuestras propias resistencias sociales y reconocer gradualmente que en la esfera de nuestras observaciones mentales nos hemos adherido a una base esotérica e imprecisa de determinación que no hubiéramos utilizado en relación a datos pertenecientes a cualquier otro campo de observación.

En el trabajo de laboratorio o de grupo de mis asociados y yo mismo, factores como fantasías sexuales, lo inapropiado de conflictos familiares, las incongruencias y decepciones que marcan muchos de nuestros contactos sociales o pseudo-grupales se vuelven material de nuestras observaciones de laboratorio. Aquellas incapacidades, a las que en general se atiende no solamente el moralista o predicador sino también el laico y a las que el psicoanalista concede mención solamente detrás de puertas cerradas, nosotros los presentamos y observamos abiertamente en sesiones a veces compuestas por hasta veinte personas. Después de todo, la cuestión que a nosotros psicoanalistas se nos ha escapado porque inconscientemente deseamos no captarla, no es en absoluto el hecho que un individuo es víctima de conflictos sexuales sino que todos los individuos bajo nuestro actual sistema social de represión son igualmente víctimas de iguales conflictos sexuales. La razón por la que el paciente nervioso desea hacer un secreto tan profundo de las inadvertencias de su vida sexual no es porque estos asuntos son verdaderamente privadas para él sino porque la sociedad le dice "no te atrevas a suponer que estos asuntos no son privados para ti". Y nosotros psicoanalistas inconscientemente hemos coincidido en aprobar la actitud prevalente del sistema social que ciegamente fuerza al así llamado neurótico a un auto-encubrimiento y aislamiento inviolable. De esta manera invitamos en él esta actitud temerosa y aislante hacia el sistema social porque nuestra propia actitud social es igualmente temerosa y aislante.

He declarado lo que a mí me parece una base inadecuada del método privado de análisis. En diversos escritos puse en claro tanto como podía la posición cambiada a la que he llegado a lo largo de recientes años a través de las investigaciones de mis alumnos y mías. Puede parecer a algunos que no puse énfasis suficiente en los resultados de nuestro trabajo en el sentido habitual de una tabulación objetiva. Pero resultados en el campo subjetivo no pueden de manera alguna más que tener un sentido teórico para aquellos que por circunstancias se sentían obligados a dejar totalmente

a otros la tarea de conseguir estos resultados. Se puede demostrar experimentalmente que personas que muestran más interés teórico en los procesos sociales que otros se molestaron a colaborar en comprender son precisamente aquellas que tienen más necesidad de participar en el mismo estudio de grupo de sus propios procesos sociales. De modo que me gustaría recordar al lector que el espíritu del mero espectador de procesos comunes a todos nosotros como seres sociales está muy lejos del espíritu del investigador directo de estos procesos tal como pueden ser experimentados desde dentro de uno mismo, y que “los resultados” necesariamente tienen que tener una connotación muy diferente según que son percibidos desde dentro o desde afuera. Ha habido resultados —resultados muy definitivos— pero los resultados que la gente tiene en mente, que sólo desean verlos, son resultados que implican algo objetivamente patente y conclusivo, como un experimento de química, por ejemplo, con sus postulados y conclusiones expresados en términos fijos de exactitud matemática. Pero el curso y desarrollo de la vida del hombre es un proceso. No es una condición estática, fija. De manera que en el sentido de un pulcro remedio farmacéutico, asequible por aplicación, no se puede hablar de resultados en cuanto refieren a los procesos instintivos y evolutivos en el desarrollo del hombre.

El lector comprenderá fácilmente, pues, cuán mucho más minucioso y efectivo es el resultado de un análisis que remueve hasta el fondo no sólo la situación individual de un paciente sino también cualquier situación pseudo-grupal en la que el paciente resulta ser un participante social.

Este nuevo proceso de análisis tiene el mérito de descubrir complejos que socialmente son mantenidos bajo el pacto tanto del grupo secreto de la familia como aquellos que ocurren en la neurosis individual. Bajo estas condiciones tuvimos una y otra vez la experiencia cuánto más fácilmente, por ejemplo el esquizoide, descansando en su letargo intrauterino, es despertado de su inacción somnolienta y aprende a entrar a la inmediatez objetiva de las actualidades del entorno; cuánto más radicalmente el histérico es sacado de sus ensueños egocéntricos y finalmente se presta a las exigencias constructivas del día; y, al fin, con cuánta mayor rapidez el ciclotímico renuncia sus cambios bidimensionales de alternativas de humor a favor de una adaptación a la vida que representa un esfuerzo simétrico y unitario. El resultado de este programa más inclusivo, pues, ha ayudado hacia una técnica rápida de restauración en nuestros sujetos neuróticos y fomentó la liberación no sólo del individuo sino también las reacciones de masa como un todo, ya sea representado en familias u otros grupos comunitarios inconscientes.

En resumen, ciertos resultados excepcionales entre aquellos de nosotros que han tratado en primera persona las propias reacciones inmediatas, son los siguientes:

1. La revelación social de una insinuación social universalmente inconsciente (la condición primero reconocido científicamente por Freud en su expresión individual bajo el término “transferencia”).
2. La disolución filética de la fijación bipolar que abarca la relación madre-hijo tal como subyace esta hipnosis social o transferencia como representado en cada individuo.
3. La determinación de la reacción totalmente vicaria y socialmente inconsciente representada en el factor de “sublimación”.

Además, los siguientes mecanismos fueron observados y estudiados por nosotros en su contexto social:

1. La alternativa "viciosa" de la fijación de imagen subyacente a la relación compuesta madre-hijo tal como existe dentro de la personalidad de cada individuo, y el ímpuls bipolar de esta base de imagen.
2. La extensión social de esta base de imagen privada llevando a la sustitución inconsciente de imágenes sociales por realidad "Dios", "amor", "virtud", "junto con", "matrimonio" y "familia" considerado como "instituciones".
3. Los mecanismos sociales de proyección como manifestación universal y su resolución gradual en su fuente ontogenética.
4. La irreconciliabilidad ambivalente de reacciones de humor personales en individuos "normales" como también neuróticos y sus fases compulsivamente alternantes de bueno y malo, amor y odio, elogio y culpa, tal como se muestra en la inter-reacción de estos modos de humor en el entorno social.
5. La identidad psicológica de las imágenes pseudo-sexuales ahora de común dividido como "homo" y "hetero-sexual" y la completa disociación socialmente de ambos componentes del instinto sexual del hombre social y orgánicamente.
6. La presencia de estados distorsionados existentes en grupos sociales, tal como paranoia, homosexualidad, histeria y parecido, pero hasta ahora comúnmente considerado en aislamiento clínico como entidades de enfermedad peculiar del individuo "neurótico".
7. La evidencia experimental del principio de identificación primaria del individuo con la madre y la demostración del modo preconscious en su significado filogenético o societal que es comparable a esta fase primaria subjetiva de la psique infantil hasta ahora postulado en relación a su base ontogenética.

Las antecedentes categorías, me doy plena cuenta, no pueden ser completamente claras para el lector en ausencia de experiencia de un trabajo de laboratorio en el estudio de reacciones subjetivas sociales. Estudiosos de condiciones que son el resultado de descubrimientos objetivos de laboratorio no se atreverían intentar contar con procesos llevando a estos descubrimientos en ausencia de una familiaridad con las técnicas objetivas de laboratorio necesarias para entenderlos. Pero, debido al factor de resistencias sociales implícito en el estudio de procesos subjetivos, aquellos que aun no han participado en el estudio grupal de estos procesos, no obstante su falta de formación y experiencia, con demasiada frecuencia hacen el laboratorio subjetivo responsable de hacer una presentación clara de sus descubrimientos. Mientras la inadecuación de las declaraciones que anteceden en parte podría atribuirse a mi propia incapacidad de formularlas, sin duda la responsabilidad de comprender nuestros métodos y objetivos no puede ser completamente mía mientras el lector carece la familiaridad con los procesos y la técnica de laboratorio de los que surgen estos resultados.

Lo que al investigador científico de verdad le interesa aprender primero, después de todo, son las ventajas, si las hay, del método grupal de análisis en comparación con el método restringido que limita el análisis a conferencias entre el médico y su paciente individual.

Primero se debe advertir de que el método grupal de análisis de manera alguna excluye las conferencias individuales entre médico y paciente. De hecho, el análisis de todo paciente empieza con tales entrevistas personales, y está libre de volver a éstas según su necesidad se lo pide. Pero es significativo que tales entrevistas no descansan sobre una base arbitraria y de pseudo-grupo que presupone sólo la neurosis del paciente mientras el médico resulta el mero espectador en relación a ella. Del paciente se espera que contemple su propio trastorno como parte de una neurosis

compartido en general por la comunidad social en la que el médico es, junto a él, también una parte integral. (Análisis inclusivo). De esta base orgánica de grupo compuesto por dos personas, el paciente más tarde entra la conferencia con tres o cuatro individuos y gradualmente las conferencias de grupo más grande que podrían componerse de ocho a doce. Un aspecto significativo de estas sesiones de grupo reside en la circunstancia de que el paciente es desde el principio observador como también el que es observado. A la vez se convierte en un estudioso responsable de nuestros problemas humanos comunes, personales y sociales.

Además, hay otra ventaja en el paciente entrando en un grupo análisis. En su asociación con un grupo, ya sea como individuos o como un todo, aparte de la sesión analítica, el paciente se convierte en parte de un *en desocietal* por así decir, persiguiendo junto con otros un interés común con el suyo propio. Aun preservando estas amalgamaciones biológicas inherente a su organismo, tiene la oportunidad de formar relaciones sociales con alumnos más maduros, más experimentados sobre la base que preserva durante el día sus objetivos analíticos mutuos. Esto significa que los tipos histérico y paranoides tienen las oportunidades de contacto social sin que se vean forzados por las acomodaciones vicarias de nuestras adaptaciones pseudo-grupales socialmente galvanizadas. Significa que el tipo psicasténico de personalidad entra relaciones grupales que, mientras de manera alguna son críticas de sus hábitos "de carne y uña" de auto-acomodación, no le permiten regresar a la privacidad de su propia introversión.

En el análisis personal, la consumación de la que depende el análisis es desde el principio la transferencia. Esta debe producirse y preservarse a toda costa. "Keine Übertragung, keine Psychoanalyse". En nuestro procedimiento grupal esta condición de la dependencia del paciente de su médico es, desde el principio, imposibilitado. Sabemos muy bien que la esencia de la neurosis es la relación madre-hijo, es decir que esto es el impás inconsciente del paciente neurótico, esto es su incansable búsqueda. Pero, en el grupo, la relación madre-hijo es desde el primer comienzo sometido a la observación y el estudio consensual, y no sustituto de esta relación tal como prevalece en la técnica habitual de análisis es permitido introducirse inconscientemente y derrotar el verdadero propósito de un psicoanálisis. No quiero decir en absoluto que no haya en cada paciente la tendencia hacia una tal fijación o transferencia en la situación de grupo. Esta está siempre presente. Pero en condiciones de asociaciones de grupo no existe la oportunidad favorable de su alojamiento y entretenimiento favorable como es el caso en el trabajo privado que implica meses de encierro solitario con el analista individual. Lo que sería la transferencia individual en el análisis privado se neutraliza en la participación social de muchos individuos en su análisis común...

También inherente al método grupal es la oportunidad para cada estudiante ver desinteresadamente los elementos que componen su propia neurosis tal como son reflejados en la neurosis de otro. (Mirroring). Pues en un análisis de grupo las manifestaciones en otro a menudo muestran ser idénticas con las propias. (Socialización). Este factor de nuestro método grupal es de la máxima significación en su influencia sobre el factor central de resistencia. Recuerdo tan bien las palabras de Freud en el Segundo Congreso Internacional Psicoanalítico en Núremberg en el año 1911. Fue en relación a una declaración de Jung. Y recuerdo Freud diciendo que la tarea del psicoanálisis en absoluto residía en el descubrimiento de complejos sino en disolver resistencias. Es precisamente aquí, me parece, que la técnica de grupo ofrece su más distintiva ventaja. (Entrenamiento del yo en acción). Ya que la esencia de la resistencia es sin duda la sensación de uno mismo de aislamiento en los propios conflictos. Donde las condiciones permiten al individuo reconocer la naturaleza común de

sus conflictos, naturalmente se resuelve progresivamente la sensación de aislamiento y con ello las resistencias que son la columna vertebral de su neurosis.

Debe ser recordado que nuestro trabajo grupal aún está muy en sus inicios. De hecho ha habido en total sólo cuatro años de grupo análisis. Los dos años previos consistía simplemente de variaciones experimentales sobre el tema analítico original y una mera tentativa de adaptaciones. Naturalmente, con un método que es tan joven como el nuestro y todavía en proceso de crecimiento, de cuando en cuando otros aspectos salen a la luz que aun se han de probar en cuanto a su implicación más amplia, pero el interés excepcional de nuestro trabajo ha sido tomar conciencia de lo que es la base grupal esencial o social del ser humano, habitualmente olvidada, y su desafío de nuestras amalgamaciones pseudo-grupales o habitualmente aceptadas. Desde esta base esencial grupal, el estudio cuidadoso del contenido manifiesto de nuestra así llamada conciencia social ha revelado, y revela a diario, elementos latentes en los que no hay menos contraste con nuestras adaptaciones sociales que el que Freud primero descubrió ser el contraste entre la vida de sueño del paciente individual y su adaptación actual o manifiesta como es expresado en su vida diaria.

No deseo ser entendido como si repudiara nuestras formas de asociación social convencionales. Estas, sin duda, tienen su lugar en el proceso de la evolución consciente del ser humano, tal como nuestras sociedades primitivas tenían su lugar en la esfera estructural u orgánica de nuestro esquema de evolución. Tengo en mente repudiar sólo los factores sustitutivos a través de los que se hace que agrupaciones sociales externas reemplazan sensaciones e instintos orgánicos que unen a los seres humanos como una colonia integral, una especie o raza.

Las personas que se han familiarizado con nuestro método grupal de análisis tienden a considerarlo una innovación en el método psicoanalítico. Parecen pensar que mi tesis ofrece una desviación de los objetivos originales de Freud. No comparto este punto de vista ya que esto es errar el significado interno de la línea original de investigación de Freud. En mi interpretación el método grupal de análisis es sólo la aplicación en la esfera filogenética del análisis individual aplicado primero por Freud en la esfera ontogenética. En una justa valoración del trabajo de Freud uno no debe dejar de reconocer el espíritu de laboratorio esencial de procedimiento del abordaje de Freud en el estudio de la conciencia. Desde el primer comienzo Freud intenta reemplazar el prejuicio personal con la observación científica. El observaba lo que veía en la conciencia humana no sólo como existe en sus pacientes sino en sí mismo, relatando fielmente lo que veía. Esto fue la aplicación al campo de la conciencia la misma precisión de la técnica de laboratorio que hasta entonces había caracterizado nuestra actitud científica de observación en relación a las ciencias biológicas. El resultado fue un escándalo para sensibilidades sociales y la mente social con todo el peso de su tradicional inconsciente social se ha opuesto al método de laboratorio de Freud de modo tan convincente que su extensión para incluir el organismo social se interceptó rápidamente.

En vez de recibir el apoyo de un grupo consensual de colaboradores Freud fue recibido una resistencia inconsciente de orden social que pertenecía a la reacción colectiva, pseudo-grupal. Estaba solo en su posición [de líder] y estando solo fue impotente de afrontar esta reacción en su forma social incoordinada. Era inevitable. En ausencia de un grupo social consensual de colaboradores no fue posible que el trabajo de Freud prosiguiera a la inclusión del inconsciente social genérico. Aunque era inherente a la misma naturaleza del descubrimiento de Freud que sólo un espíritu de laboratorio consensual de observación es competente de concebir el problema de la conciencia, la

resistencia social con la que Freud se vio confrontado desde el mismo comienzo todavía está sin reconocerse y sin resolverse en nuestras filas psicoanalíticas.

Es la posición de mis asociados y mía, trabajando como un grupo, que los prejuicios pseudo-grupales que son la base inconsciente de nuestras resistencias sociales no serán resueltos hasta que no reconozcamos que éstas son una manifestación tan definitivamente inconsciente por parte de la mente social como lo son las resistencias individuales que encontramos en el análisis individual. Lejos de ser una desviación del significado esencial de los descubrimientos básicos de Freud, los resultados que ahora emergen de nuestro grupo análisis son simplemente los resultados con que Freud fueron interceptados temporalmente a través de la ausencia de una colaboración consensual por parte de sus congéneres.

La suma de nuestros descubrimientos se resuelve en lo siguiente. El punto de vista prevalente que el hombre es un individuo es uno que el psicopatólogo necesita cuestionar seriamente. El ser humano es un organismo societal. Nuestras análisis individuales basadas en diferenciaciones, que junto con otros de nuestra especie asumimos descansaban sobre bases científicas legítimas, de hecho descansan sobre artificios sociales muy transitorios y carecen del apoyo de una verdadera base biológica. El análisis del hombre como elemento es su aislamiento como elemento. Y su aislamiento es una afrenta esencial a un principio grupal orgánico de conciencia.